



CLAVES DEL ESTILO

» **EDUCATIVO MARISTA**

El estilo educativo marista se ha ido forjando a través de generaciones. Forma parte de una dimensión de la misión marista. El estilo educativo mantiene el hilo conductor de lo que podemos identificar como la razón de ser del Instituto marista: la educación de niños y de jóvenes como buenos cristianos y buenos ciudadanos, con dedicación especial a los más desatendidos.

Queremos promover una mirada a nuestros orígenes, volviendo a las fuentes para conectar con las intenciones fundacionales de San Marcelino y de los primeros Hermanos. Se trata de contemplar nuestros orígenes educativos con gozo. Champagnat y los primeros hermanos forjaron el patrimonio marista hecho de valores, de espíritu, de formas de vida, de pasión apostólica, de intuiciones educativas... y que generaciones de maristas han dado lo mejor de sí para mantener viva esa llama de la misión marista hasta nuestros días. Todo con un mismo fin: educar cristianamente a los niños y a los jóvenes.

La serie de artículos que iremos sacando en Estrella del Mar, uno al mes, pretende fortalecer nuestro espíritu y motivar nuestra misión ante los desafíos actuales, en armonía con el corazón apostólico de Champagnat.



AMOR AL TRABAJO

«NUESTRO COMPROMISO CON EL CUIDADO DE LA VIDA Y
LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN.»



“MARCELINO ERA ENEMIGO DECLARADO DE LOS PEREZOSOS, PERO EL PRIMERO EN DAR EJEMPLO.

SE LEVANTABA SIEMPRE MUY DE MAÑANA... DESPUÉS DE CELEBRAR LA MISA, NO PERDÍA NUNCA EL TIEMPO,

LO EMPLEABA EN EL TRABAJO MANUAL, EN EL QUE NO SE CANSABA, Y ESO QUE SE PONÍA A TRABAJAR EN LO MÁS DURO Y PELIGROSO QUE HUBIERA QUE HACER

(TESTIMONIO DEL H. LORENZO, ORÍGENES MARISTAS 2, P. 761-762).



RASGO DE IDENTIDAD MARISTA

El amor al trabajo es otro rasgo fundamental de la identidad marista, ligado al espíritu de sencillez y de familia. Así aparecía en las Constituciones de los Hermanos: *“El espíritu de familia se fomenta y se expresa particularmente por el amor al trabajo, que nos ha caracterizado siempre”*. Las relaciones impregnadas de sencillez y espontaneidad se polarizan por el esfuerzo común hacia la tarea que hay que realizar. Champagnat quiso que sus hermanos fuesen trabajadores; él mismo lo fue. Junto con sus hermanos construyó la casa madre del Hermitage. Champagnat recibía a los candidatos a ser hermano marista con un rosario en una mano y una azada en la otra. Se declaraba enemigo de la pereza. Los hermanos no practicaban el trabajo como mero ejercicio ascético, ni siquiera para formar una familia unida por una misma labor. Los hermanos trabajaban, fundamentalmente, para ganarse su propio pan, para no ser onerosos a los municipios que les albergaban, para poder permitir la educación a los niños pobres de pueblos y aldeas que no hubieran podido pagar maestros de calidad¹. Y eso es lo que aprenden los niños de los hermanos: no tanto porque los hermanos se lo digan, sino porque lo predicaban con el ejemplo.

¹ Cfr. Constituciones y Estatutos 6, 1986.

² Cfr. Vida del P. Champagnat, Cap. XIV, Ed. Bicentenario, 1989

Este amor por el trabajo manual revela una actitud más amplia en el corazón del educador marista, que abarca los valores de practicidad, frugalidad, servicio, laboriosidad y abnegación.

Los primeros hermanos, mediante el trabajo manual, no sólo buscaban el poder vivir sino que pretendían una identificación mayor con los destinatarios de su misión, con sus alumnos, los niños pobres del campo. Así estaban preparados para ofrecer a los alumnos nociones de agricultura y otras prácticas necesarias para sus vidas. Por el trabajo los primeros educadores maristas compartían la situación de las familias necesitadas que consiguen su subsistencia con el sudor de su frente.

Al fundar la congregación, Champagnat introduce en ella el trabajo manual, como un valor en la vida religiosa. En los años de formación alterna la enseñanza religiosa con el estudio y los trabajos manuales (huerta, telares, forja, cocina...). Establece las pequeñas industrias de la región, y para él, el amor al trabajo era un signo de vocación para ser hermano marista. Marcelino *“hizo del amor al trabajo una característica de nuestro aire de familia”*³.

³ H. Juan María, *Personalidad de Marcelino*, Ed. Luis Vives, 1989

Comprendió también que esta misma acción de trabajar es educativa e inseparable de la misión marista, pues el trabajo humaniza y permite a la persona desarrollarse, compartir sus habilidades al servicio del bien común y hacerse solidario con los demás. Por eso estableció como principio fundamental para los primeros hermanos que la jornada estaría ocupada por la oración, el estudio y el trabajo manual⁴.

MARCELINO, SIEMPRE PRIMERO EN EL TRABAJO

Para Champagnat el trabajo nunca supuso para él una carga, y se sometió con gusto a todo tipo de trabajos desde su infancia⁵. Cuando llega a La Valla, nos dice el padre Bourdin en sus Memorias, los feligreses le admiran, aman y estiman porque trabaja como ellos, vive como ellos; es un ejemplo de trabajo⁶. El h. Silvestre subraya que Marcelino *siempre era el primero en el trabajo*, y tomando para sí lo más penoso, jamás dejaba escapar una palabra de queja a pesar de la torpeza de los Hermanos, que no estaban acostumbrados en su mayoría a este tipo de ocupaciones. Una vez construida la casa, él mismo hizo casi toda la carpintería⁷.

⁴ Cfr. Memorias del H. Silvestre, p.19

⁵ Cfr. Furet, Juan Bautista, Vida del P. Champagnat, 1989, p. 426

⁶ Cfr. H. Juan María, *El Hermitage escuela de formación*, Ed. Luis Vives, 1989

⁷ Cfr. ídem, p. 27. "Toma lo más duro para sí. Tiene mucha paciencia, aunque a veces se vea obligado a rehacer nuestro trabajo". "A veces, a causa del mal tiempo, nosotros nos retirábamos y él continuaba el trabajo" (Circulares, vol I, p. 326-329. H. Lorenzo).



Marcelino "hizo del amor al trabajo una característica de nuestro aire de familia"

Sin duda que en la primera comunidad de hermanos el trabajo manual constituía la principal ocupación, pues era el único recurso de la casa⁸. Sin recursos económicos para comenzar su obra, su modesta paga de vicario es la que se verá sacrificada. No le queda más remedio que ponerse a construir con sus propias manos la humilde casa que servirá de cuna primera a su Congregación, ayudado por sus primeros discípulos a los que, al mismo tiempo, iniciaba en los principios de la vida religiosa y en los rudimentos de los conocimientos que pronto tendrán que enseñar a los niños⁹. Y hay que tener en cuenta que, del tiempo dedicado al trabajo, que apenas llega para procurarles lo estrictamente necesario, es de donde tendrá que distraer algunos instantes para instruirlos.

⁸ Cfr. Memorias del H. Silvestre, p.21

⁹ Cfr. Ídem, p. 75



El testimonio de Champagnat en su amor al trabajo quedó como impronta de la identidad marista. No estar nunca ocioso, decía¹⁰. Entre las cualidades para ser admitido al Instituto, determinaba Champagnat el amor al trabajo y detestar la ociosidad¹¹. El h. Silvestre seguirá afirmando: "Terminada la Misa, se iba rápidamente al trabajo, el Venerado padre, el primero, a la cabeza. Buena parte de la jornada se le veía, paleta en mano, competir en habilidad y destreza, a decir de los propios albañiles, con el más avezado en esta labor. Llegada la noche, rezaba el Breviario, asentaba las cuentas y preveía los trabajos para el día siguiente. Después de todo esto, uno se pregunta cuánto tiempo dormía"¹².

¹⁰ Reglas de 1837

¹¹ Furet, J.B. Vida del P. Champagnat, cap. XIV

¹² Cfr. Memorias del h. Silvestre, p. 33

Junto a la figura de Marcelino los hermanos se afanaban y trabajaban contentos, según sus fuerzas, para construir una casa que consideraban como la cuna del Instituto. Ante sus amigos sacerdotes no le importaba aparecer subido a los andamios, entre piedras, vestido con una sotana sucia de polvo, las manos manchadas de argamasa, la cabeza descubierta... y así les recibía y saludaba sonriente, alegre y contento, aunque agotado de cansancio; nunca una queja salida de sus labios callados¹³.

En mayo de 1840, ya en su última enfermedad, sintiéndose aliviado, bajó a visitar las obras; quiso tomar las herramientas; éstas se le cayeron de las manos y comprendió que, no pudiendo trabajar, no pudiendo ser un ejemplo, su fin se acercaba. El 6 de junio moría el padre Champagnat, figura viviente de una vida de trabajo, de donación, que formó una pléyade de hombres a los que buscó santificar por medio del trabajo.

EL AMOR AL TRABAJO EN EL PERFIL DEL EDUCADOR MARISTA

El fin del Instituto es proporcionar educación religiosa a los niños; de ahí se deduce lógicamente que la ocupación prioritaria de los hermanos ha de ser el estudio y la enseñanza. Pero como la Regla también los obliga a ocuparse de las temporalidades, al estudio y a la enseñanza deben unir el

¹³ Cfr. Furet, J.B., Vida del P. Champagnat, cap. XII, 1ª. parte



esfuerzo físico que suponen el cuidado de la casa y el cultivo de la huerta. Para formarlos en estos diferentes menesteres, durante el noviciado se reparte el tiempo entre el estudio, el cultivo de la huerta, los trabajos de cocina, la limpieza y demás tareas que suelen presentarse en una casa. El Padre Champagnat quería que, en cuanto fuera posible, todos los Hermanos y postulantes pasaran por las diversas faenas caseras y aprendieran a desempeñarlas debidamente y según el espíritu del Instituto¹⁴.

En sus charlas, el Padre Champagnat nunca olvidaba infundir a los hermanos el amor al trabajo y la aversión a la ociosidad. “El trabajo -les decía- es imprescindible para conservar la salud del cuerpo y la pureza del alma, lo es, incluso, para su felicidad”¹⁵. Es lo primero que recordaba a los postulantes cuando los recibía. *El amor al trabajo era*

¹⁴ Cfr. Furet, Juan Bautista, *Vida del P. Champagnat*, Ed. Bicentenario, Cap. XIV
¹⁵ Idem.

Este amor por el trabajo manual revela una actitud más amplia en el corazón del educador marista, que abarca los valores de practicidad, frugalidad, servicio, laboriosidad y abnegación.

*la disposición primordial que exigía de todos ellos*¹⁶. La primera prueba a que los sometía era el trabajo manual o de otro tipo. Y despedía sin más a quien no salía airoso de ella, al que temía el trabajo o, como solía decir, a los que padecían “la enfermedad de los codos”.

Champagnat presenta el amor al trabajo como expresión de servicio educativo, como capacitación para una dedicación continua y generosa en la misión de educar. El texto recoge muy bien el pensamiento de Marcelino: “¿Para qué debe capacitarse un hermano? Un hermano *debe prepararse para desempeñar todos los oficios, todos los empleos del Instituto*. Por ejemplo, ha de saber cocinar, cultivar la huerta, dar clase, acompañar a los alumnos y cualquier otro empleo que pudieran encomendarle. Para ello debe amar el estudio y dedicarse a él con asiduidad. Tanto en el

¹⁶ Lo recuerda el h. Juan María en *El Hermitage escuela de formación*, Ed. Luis Vives, 1989: “El trabajo es un signo de vocación. A los recién llegados les enviaba a la huerta y, según sus reacciones ante las herramientas y el trabajo que debían realizar, les admitía o no”.

¹⁷ Cfr. Furet, J.B., *Vida del P. Champagnat*, Cap. XIV

noviciado como en las escuelas veo cosas que se echan a perder o se malgastan porque nadie la cuida o porque no saben aprovecharlas. Y cuando hago alguna observación al respecto, me duele que algunos digan: yo no sé hacer esto o aquello; no estoy acostumbrado a trabajar en la huerta, a cuidar esto, yo no entiendo nada de cocina, etc. Un hermano no puede emplear ese lenguaje; por eso *debe acostumbrarse a todo, prepararse para todo*. Lo mismo sucede con los estudios y los programas de enseñanza: no podemos conformarnos con un conocimiento superficial, sino profundizar en ellos y estudiarlos hasta dominarlos. Y esto exige de *nosotros dedicación continua y tenaz al estudio*.¹⁸

Este amor por el trabajo manual revela una actitud más amplia en el corazón del educador marista, que abarca los valores de practicidad, frugalidad, servicio, laboriosidad y abnegación. En suma, un estilo de vida sencillo. Este modo de vivir proviene de una tradición marista que nos estimula a vivir del trabajo de nuestras manos¹⁹. Al respecto, Marcelino habló de la *piEDAD de los brazos*, que consiste en actuar debidamente en ser hombre de trabajo y buenas obras, en darse a la misión sin reservas, en inmolarse por desempeñarla debidamente y ser útil al prójimo²⁰.

18 Cfr. *Agua de la Roca*, 40

19 Cfr. *Avisos, Lecciones y Sentencias*, p. 124



UNA PEDAGOGÍA DEL PRAGMATISMO Y DE LA CREATIVIDAD

Para Marcelino el ejemplo de su padre y la formación que le dio, enseñándole a trabajar el campo, a cuidar de los animales, a levantar muros, a trabajar la madera, fue una herencia preciosa que recibió. Marcelino heredó de su misma familia el hacerse hábil en diversos trabajos manuales: albañil, herrero, carpintero, agricultor. En todos ellos se sentía bien y a todos ellos se sometía con gusto; y trató, por todos los medios, el transmitir esta peculiaridad de amor al trabajo a sus educandos²⁰. Así lo describe su biógrafo: Su amor al trabajo, y mucho más aún su humildad, *lo impulsaban a trabajar en todo*. Lo mismo levantaba un muro con los albañiles, enlucía un tabique con los yeseros, fabricaba un mueble o un entarimado con los carpinteros, que extraía piedra con los canteros. Cultivaba la huerta, roturaba un terreno,

20 Cfr. H. Juan María, *El Hermitage escuela de formación*, 1989.

Champagnat intuyó que el trabajo manual crea espíritu de familia, fomenta la sencillez y obliga a la igualdad entre todos.

acarreaba piedra o abono: valía para todo, nada se le resistía; y en todo sobresalía por su destreza y rendimiento²¹.

Desde el testimonio de san Marcelino el amor al trabajo en nuestro estilo educativo supone iniciativa y decisión para encontrar respuestas creativas a las necesidades de nuestro entorno. Este rasgo educativo nos hace ser fieles en lo que hacemos, aplicando estrategias de mejoramiento profesional, fomentando la dignidad del trabajo a través de la creatividad, autoestima y perseverancia, promoviendo el espíritu de cooperación a través del trabajo en equipo, aprovechando el tiempo y haciendo buen uso de los talentos. Frente a la facilidad excesiva propone el esfuerzo y la constancia como condiciones para el desarrollo del educando²².

²¹ Furet, J.B. *Vida del P. Champagnat*, pp. 426-427, Ed. Bicentenario.

²² Frente a la falta de maestros capacitados Champagnat introduce un pragmatismo pedagógico. Así lo expresa el H. Avit en sus *Anales*, p. 96: "Las vacaciones, Champagnat las empleaba para hacer aprender a los Hermanos las ciencias del programa primario, desarrollar en ellos los mejores medios para obtener una buena disciplina en las clases. (...) Para iniciarlos en las ciencias primarias, hacía que les dieran clases los más preparados de entre ellos, y se las daba él mismo. Tenían que presentar los diez modelos de escritura que debían preparar durante el año. Exigía a los profesores de los más pequeños presentar dos hojas de escritura de cada uno de sus alumnos: una del inicio de curso y la otra del final. Para así constatar los progresos obtenidos. Nombraba comisiones, de las que él mismo formaba parte, ante las que cada Hermano o postulante debía examinarse".

Champagnat propicia una pedagogía que promueve el trabajo, la constancia y la perseverancia.

Champagnat intuyó que el trabajo manual crea espíritu de familia, fomenta la sencillez y obliga a la igualdad entre todos. Así se puede fácilmente deducir de esta carta de 1837: "Contamos con 176 hermanos y un buen número de novicios... que se muestran muy abnegados. Entregados generosamente. Siempre estamos en reparaciones o en construcciones que levantar..."²³. En las Normas de 1852: "Tengan cuidado sumo en huir de la pereza, como uno de los más peligrosos enemigos". "Sientan la satisfacción de echar una mano a las tareas caseras que se ofrecen frecuentemente en comunidad. Cuidados, mejoras, reparaciones, mantenimiento de lo que funciona. El espíritu de familia y de sencillez tiene en estas labores una aplicación muy concreta, frecuente y agradable"²⁴.



La pedagogía del trabajo en el estilo educativo marista rechaza la facilidad excesiva, el darlo todo hecho; promueve el esfuerzo y la constancia, igual que el hacer bien las cosas, tener iniciativa y decisión para encontrar respuestas creativas.

²³ Carta a Mosén Cattet, 31-9-1829, y Colin, 9-8-1837.

²⁴ *Reglas comunes*, cap. Sobre el trabajo.

vas a las necesidades, desarrollar en los alumnos hábitos de planificación, esfuerzo y estudio. Marcelino trazó el camino: “El trabajo nunca supuso para él una carga, y se sometió gustosamente a él desde la infancia. Trabajó con aplicación y entusiasmo, se adiestró por propia iniciativa en las profesiones más necesarias para la vida: agricultura, albañilería, carpintería...”²⁵.

CUIDADO DE NUESTRA CASA COMÚN. LA HUERTA EN LAS PRIMERAS ESCUELAS

La dimensión del trabajo, tan señalada por Champagnat en la vida de los educadores y en la práctica educativa, manifiesta su sensibilidad por el cuidado de la vida y la integridad de la creación. Así de expresivo es en una carta al p. Fontbonne: “No damos ni paz ni tregua a las rocas del Hermitage; roturamos y plantamos viñas; *tratamos de que todo esté cultivado*”²⁶. En las Reglas que dio a los religiosos, pide a los pueblos, como condición importante en su contrato que se adjuntase a la escuela una huerta²⁷; pero ya él

²⁵ Furet, J.B. *Vida del P. Champagnat*, cap. XIV. Esta capacidad para los más variados trabajos iba a ser, andando el tiempo, dirá Juan Bautista, de gran provecho para la congregación, y le permitiría realizar, con la colaboración de los Hermanos, muchas tareas que hubieran ocasionado enormes gastos a la comunidad si las hubiera tenido que encargar a obreros profesionales.

²⁶ Carta del p. Champagnat al p. Fontbonne, Vol I, 113.

²⁷ Reglas 1837, art. 9. “Se entregan hermanos a los ayuntamientos que los piden y que aseguren... una casa suficientemente amplia, una huerta y un patio de recreo para los alumnos”.

Sin decirlo, manifiestan unas relaciones de cooperación y de respeto con la naturaleza, expresan una convivencia pacífica con la casa común.

los formaba debidamente en el Hermitage para que fuesen capaces de cocinar, cultivar la huerta, los árboles, y roturar los campos.

Cuidar la tierra es cuidar de los bienes y servicios comunes que gratuitamente ofrece a todos los seres vivos, como el agua, el suelo, los nutrientes, el aire, las semillas, el clima... Champagnat y los primeros hermanos propiciaron cuidar la tierra principalmente cuidando su integridad y vitalidad. El padre Champagnat baja al Hermitage y con los hermanos cultiva una huerta, desbroza la maleza, allana el terreno, construye un muro de unos 300 metros para protegerlo de la acción del río. Sin decirlo, manifiestan unas relaciones de cooperación y de respeto con la naturaleza, expresan una convivencia pacífica con la casa común. Saben pasar de considerarse amos a ser hermanos de las aguas limpias, de los aires no contaminados, de los suelos que promueven vida.

“Hay cosas que se aprenden con las manos y, sólo trabajando con ellas, algunas palabras resultan verdaderas. A veces, las labores más sencillas expresan lo que las palabras no alcanzan a comunicar.

En nuestro uso de los bienes y prácticas cotidianas, manifestamos nuestro compromiso por el cuidado de la vida y la integridad de la creación. ”

Regla de Vida, 50



La vida de Marcelino está unida a la tierra. Vela por las condiciones de la misma. Manifiesta una relación protectora y amigable. No podemos vivir sin la tierra. Y Marcelino está convencido de que es la base que sostiene y alimenta todo. En el pasaje de la llegada de los ocho postulantes, Marcelino *“está cavando el huerto”*. El rector de la Academia de Lyon, escribiendo al alcalde de St.-Chamond²⁸, le pregunta: *“¿De qué viven los hermanos del Hermitage? Y el señor alcalde responde: “De la pensión de los novicios y de su propio trabajo, pues cultivan la huerta, tienen talleres, comen poca carne”*.

El amor al trabajo de nuestro estilo educativo hace relación con cuidar nuestra casa común. Los orígenes maristas sintetizan, al respecto, con las acciones que provienen de los verbos reducir, reutilizar, reciclar, reforestar, respetar, rechazar invitaciones al consumo, reeducar, reinventar nuevas formas de ser humano, que promueve la CIEC²⁹.

CONTINUADORES DE LA OBRA DEL CREADOR

Este rasgo de nuestra identidad educativa adquiere igualmente una dimensión de fe. De forma muy hermosa lo expresa el documento Misión Educativa Marista: *“En una sociedad en la que predomina el consumismo y el exceso,*

²⁸ Carta del 18/09/1831.

²⁹ Cfr. PÉREZ SAYAGO, Oscar A. *¿Cómo cuidar nuestra casa común desde la escuela?*



elegimos enseñar a la juventud a descubrir la dignidad del trabajo. Mediante nuestro ejemplo, los jóvenes aprenden que el trabajo es un poderoso medio de realización personal que da significado a la vida y que contribuye al bienestar económico, social y cultural de nuestra sociedad. De esta forma, cada uno de nosotros se convierte en *“copartícipe de la creación”* y continuamos con gozo y esperanza la obra del Creador³⁰.

El trabajo es participación gozosa y esperanzada en la obra del Creador.

Vale la pena la insistencia. El amor al trabajo que promueve

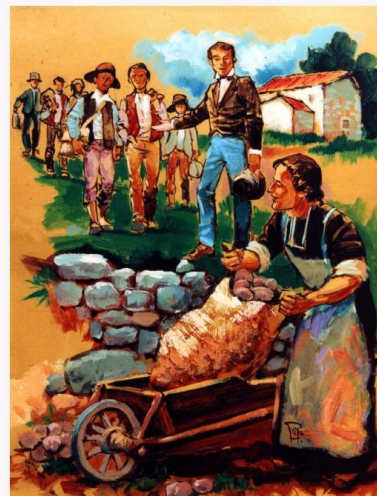
³⁰ Misión educativa marista, 114

la educación marista nos hace desarrollar los talentos personales que Dios nos ha dado a cada uno y convertirnos en copartícipes de la creación y en continuadores de la obra del Creador. La pasión por el trabajo, que infundía Marcelino, es participación de la acción transformadora de Dios. Es que la tierra ha sido confiada al hombre para que la haga fructífera en beneficio de toda la humanidad³¹. Champagnat tenía perfecta conciencia de ello y de ahí su insistencia para que cada uno sea capaz de realizar las tareas domésticas tanto como la educación de los niños. Apreciaba particularmente los trabajos manuales que le permitían ser solidario y uno más con los obreros, no vacilando en empuñar la pala o el pico con ellos, manifestándoles con su vida la gran dignidad que encierra ser trabajadores a ejemplo de nuestro Padre que “trabaja siempre.”

El ejemplo de Marcelino y su legado educativo nos dice que el trabajo humano no es algo ajeno al plan de Dios para el hombre, sino que es la tarea que el Señor ha asignado al hombre desde el principio: *hacer el mundo cada vez más humano*. Promoviendo este rasgo educativo promovemos en nuestros niños y jóvenes la conciencia de que el trabajo es participación gozosa y esperanzada en la obra del Creador. De otra forma, que la creación de Dios es tarea de la persona.

³¹ Cfr. Duples, Angel Darío, Un mes con el pan de Marcelino, p. 71 y ss.

También el amor al trabajo nace de la sencillez. Apasionados por el Reino, estamos disponibles para la misión, dentro de nuestras capacidades y situaciones de la vida. Asumimos cualquier tarea que sea necesaria y, como Marcelino, nos mostramos dispuestos a arremangarnos para tomar el pico y la pala. Sabemos que lo fundamental es vivir al servicio de los demás. (Agua de la Roca 119)





RELATOS MARISTAS

SU AMOR AL TRABAJO LO IMPULSABA A
TRABAJAR EN TODO
(Vida de Marcelino Champagnat, Ed. Bicentenario)



“Su amor al trabajo, y mucho más aún su humildad, lo impulsaba a trabajar en todo. Lo mismo levantaba un muro con los albañiles, enlucía un tabique con los yeseros, fabricaba un mueble o un entarimado con los carpinteros, que extraía piedra con los canteros. Cultivaba la huerta, roturaba un terreno, acarreaba piedra o abono: valía para todo, nada se le resistía; y en todo sobresalía por su destreza y rendimiento.

Los obreros más acostumbrados estaban de acuerdo en reconocer que era imposible competir con él, y que siempre hacía más trabajo que cualquiera de ellos. Su ejemplo animaba a los pusilánimes; a su lado todos trabajaban y nadie permanecía ocioso ni se negaba a una tarea por penosa o humillante que pareciese¹.

¹ Cfr. Vida de Champagnat, Cap. XIV, 2ª. parte

“En cierta ocasión, un sacerdote amigo suyo que lo halló así, le dijo:

- Está hecho todo un albañil, señor Champagnat.

- Más aún: albañil y arquitecto.

- ¿Sabe que los del gremio andan murmurando y quieren conspirar contra usted porque les hace la competencia, les quita trabajo y está creando un gremio de albañiles?

- Que digan lo que quieran. No me preocupa su disgusto. Y hasta estoy dispuesto a aceptarlo a usted de aprendiz si siente ganas de ser mi discípulo.

Ya en tono más serio, añadió el sacerdote:

- Amigo mío, creo que está exagerando. Pues aparte de que esta ocupación no es adecuada para un sacerdote, se entrega a ella con tal ardor que puede comprometer su salud.

- Este trabajo nada tiene de indecoroso para un sacerdote, y muchos se ocupan en cosas menos provechosas. Tampoco veo que perjudique demasiado a mi salud; por lo demás, no lo hago por gusto, sino por necesidad. Vivimos amontonados en esa casucha; no tenemos dinero para pagar obreros: ¿a quién le puede parecer mal que nos construyamos una casa para alojarnos?².

² Cfr. Vida de Champagnat, Cap. X, 1ª. parte



IDENTIDAD DEL MARISTA LAICO

BETTY DE SAZO
Coordinadora de Pastoral Preprimaria y Primaria
Liceo Guatemala



Betty de Sazo

MI DESEO ES DAR CONTINUIDAD AL SUEÑO DE CHAMPAGNAT

De mi familia heredé la vocación por el trabajo. Mis padres trabajaron duro. No con la idea de acumular riqueza, sino en proveer a la familia del sustento diario, educación, salud y seguridad. En casa nunca faltó nada. Mis padres se distribuían las tareas. Mi padre era el proveedor y mi madre la administradora de los recursos. No obstante, el trabajo duro del día, no dudaban en prodigarnos amor a cada uno. Mis padres me enseñaron el amor al trabajo con su ejemplo.

Cuando estudiaba la secundaria, conocí a los hermanos maristas, disfrutaba de las instalaciones para actividades deportivas. Y recuerdo que siempre estaban en la entrada para saludarnos. Con el correr del tiempo contraí matrimonio y nacieron mis hijos. Mi ilusión era que ellos estudiaran en un centro marista. Eso me dio la oportunidad de conocer el carisma marista. Los hermanos de la comunidad del colegio invitaban a los padres de familia para participar en eventos deportivos y formativos. Fuimos varios los que aceptamos la invitación. Inicialmente me involucré en jornadas de solidaridad y jornadas médicas. Con el paso de los años y el hecho de conocer más sobre el carisma marista, me motivó a involucrarme en otras actividades directamente pastorales y en catequesis sacramental. Una bonita experiencia fue estar más cerca de los niños y niñas y atender a sus necesidades y escucharlos.

Me gusta estar en el colegio cuando los niños llegan muy temprano por la mañana. Eso implica que yo tengo que levantarme más temprano para estar en la puerta del colegio antes que ellos. Cuando llegan con desgana y debo encaminarlos a su clase o cuando llegan tarde, me gusta regalarles una sonrisa de bienvenida.

Conociendo los inicios de la obra marista fue inspirador para mí cuando Marcelino con sus propias manos y con la ayuda de sus primeros discípulos inicia la construcción de la humilde casa que serviría de cuna a la congregación. Ya que no tenían recursos, fueron ellos mismos los que trabajaron. Característica de Champagnat, trabajar desde temprano junto a los demás.

Al estilo de San Marcelino, en el ambiente laboral, con maestros y catequistas, también es notable el amor al trabajo en equipo. Todos en conjunto nos dedicamos a servir en los tiempos especiales con los estudiantes, tal es el caso del tiempo Champagnat, tiempo Vocacional y el mes de María.

Una actividad lúdica que en lo personal promuevo, es el movimiento infantil “Amigos en marcha”, el cual tiene la finalidad de permitir el compartir con los niños y niñas y como objetivo principal, conocer más sobre la persona de Jesús, María y Champagnat.

En los inicios del Instituto los hermanos trabajaban, fundamentalmente, para ganarse su propio pan, para no ser onerosos a los municipios que les albergaban, para poder permitir la educación a los niños pobres de pueblos y aldeas que no hubieran podido pagar maestros de calidad. Y eso es lo que aprenden los niños de los hermanos: no tanto porque los hermanos se lo digan, sino porque lo predicán con el ejemplo. Marcelino “hizo del amor al trabajo una característica de nuestro aire de familia”. Quiero hacer yo lo mismo, dar acompañamiento a los niños y a los jóvenes. He aprendido que ellos no necesitan mucho para ser felices. El escucharlos y hacerles saber que yo estoy allí, junto a ellos, les da tranquilidad y paz en sus momentos difíciles.

Aunque mi tarea principal es pastoral, también disfruto dando clases cuando falta algún maestro.

Al trabajar junto con los hermanos he comprendido que la identidad marista se desarrolla alrededor de los elementos principales de la fe. Los educadores maristas hacemos lo

posible, por enseñar a los jóvenes que el trabajo es el medio por el cual alcanzaran el bienestar cuando sean adultos. Como marista estoy segura que lo compartido con los niños y niñas dará sus frutos. La misión es sembrar.

En conclusión, me siento feliz y orgullosa de pertenecer a la gran familia marista. Una manera de responder al llamado de Dios. Ser marista, ahora es mi estilo de vida y mi deseo es darle continuidad al sueño de Champagnat: Dar a conocer a Jesús y hacerlo amar.





CONTINUADORES DEL RELATO

La energía de Champagnat traduce pasión, generosidad, honda disponibilidad para la misión. Como continuadores del amor al trabajo que nos inspiró Marcelino, el documento Agua de la Roca invita a asumir cualquier tarea que sea necesaria y, como Marcelino, mostrarnos dispuestos a arremangarnos para tomar el pico y la pala, sabiendo que lo fundamental es vivir al servicio de los demás.

Capítulos Generales, Asambleas, documentos... siguen destacando este rasgo de nuestra identidad educativa. Con honestidad nos preguntamos: ¿Qué eco hacemos del mismo en nuestro estilo de vida? ¿Cómo configura el amor al trabajo la identidad de nuestros centros? ¿Nos sentimos continuadores de esa dimensión del relato marista?

- ❖ “Marcelino, el constructor, nos muestra la importancia que tiene el estar dispuesto a “arremangarse”, a *hacer todo lo necesario para el bien de nuestra misión*. Seguimos su ejemplo siendo generosos de corazón, constantes y perseverantes en el trabajo de cada día, y esforzándonos en formarnos permanentemente”. (*Misión educativa Marista 112*)
- ❖ “En la tradición marista *concedemos gran valor al trabajo manual* porque favorece el contacto directo con la creación, los seres y las cosas; compromete en el cuidado de la naturaleza, en su conservación y en su transformación; educa en la paciencia y la precisión”. (*Agua de la Roca 39*).
- ❖ “Crear una conciencia ecológica integral en todas nuestras comunidades y las diferentes áreas de la misión y desarrollar políticas en todos los niveles del Instituto que fortalezcan nuestro *compromiso con el cuidado de nuestra casa común*”. (*XXII Capítulo General, 2017*)
- ❖ “El cambio que la ecología integral propone nos lleva a sentirnos en comunión con toda la naturaleza, con todo lo creado, con todos los seres humanos. La ecología integral nos invita a *vivir y trabajar por el presente y el futuro de la creación*” (*Comisión internacional de la Misión Marista, 2022*).

